

**HUME'S THEORY OF THE IMAGINATION,
Martinus Nijhoff**

Jan Wilbanks, The Hague, 1968, 180 págs.

Existen pocas obras sobre Hume traducidas al castellano y de los estudios sobre este autor, existen muy pocos dedicados al tema de la imaginación. Jan Wilbanks en esta obra realiza un estudio profundo y elaborado de las funciones y constitución de la facultad imaginativa del ser humano.

La tesis básica de Wilbanks consiste en señalar que la imaginación es la clave para entender realmente la filosofía de D. Hume. No existe, para el autor, distintas concepciones de la facultad imaginativa en el *Treatise I* y en la *Enquiry I*. En ambas obras, la pretensión última de Hume consiste en establecer un escepticismo moderado, y no una concepción naturalista del ser humano, tal y como algunos autores como K. Smith o Taylor han puesto de manifiesto. La teoría sobre la imaginación permite establecer ese escepticismo moderado. Los principios de asociación o las llamadas relaciones naturales centradas en esa facultad imaginativa explican el posible naturalismo de Hume, y no la subordinación de la razón al instinto.

J. Wilbanks divide esta obra en seis capítulos. El primero de ellos lo dedica a refutar la teoría expuesta por otros autores sobre la función, constitución y límites de la imaginación. El segundo y más importante de ellos, se ocupa de explicar detenidamente la facultad imaginativa. El tercero, desarrolla la concepción humana del entendimiento humano, para poder así realizar en el capítulo cuarto, una relación entre la imaginación y la teoría general del conocimiento humano en Hume. Este capítulo se centra en el ataque a la razón que hace Hume en el *Treatise* y en la *Enquiry*, así como el capítulo siguiente se centra en el ataque al conocimiento sensorial.

Al comienzo de este estudio Wilbanks analiza las posturas de los siguientes comentaristas de Hume en lo que respecta al tema de la imaginación: la interpretación de W. C. Gore, N. K. Smith, E. J. Furlong y Harold Taylor.

La crítica de Wilbanks a Gore radica en que éste mantiene que el principal interés de Hume es de índole psicológica. Wilbanks sostiene que el interés prioritario de la filosofía humeana es de índole epistemológica. Además Gore no precisa con claridad su afirmación de que la imaginación es *la única* facultad que hace posible las ideas crebles de objetividad y causalidad.

La crítica a K. Smith se dirige a que este autor ha señalado que la teoría de la imaginación en la filosofía de Hume en el *Treatise* no tiene mucha importancia y sólo aparece como corolario a su teoría de la creencia. Para Wilbanks, Smith confunde la imaginación con la creencia. Por otra parte, también se rechaza la interpretación naturalista de K. Smith.

Con respecto a Furlong, Wilbanks acepta la crítica que éste hace a Smith pero los enfoques de esa crítica siguen siendo diferentes. Furlong no aclara la distinción entre imaginar y razonar, puesto que no es lo mismo sostener que cuando uno imagina tiene ideas, que sostener que cuando uno tiene ideas imagina. Además Furlong lo mismo que Smith no explican por qué ellos creen que el tema de la imaginación no aparece en la *Enquiry I*.

Taylor acepta la concepción naturalista de K. Smith y sólo después habla del escepticismo moderado de Hume. Taylor como K. Smith sólo hacen referencia al *Treatise I*. Wilbanks sostiene que es verdad que la razón analítica se subordina a la imaginación, en el sentido de que la imaginación es vital para nuestra continua adaptación al medio. Pero eso no quiere decir que la razón analítica se subordine a la imaginación «de jure». La imaginación *no* proporciona, según Wilbanks, una adecuada fundamentación de las creencias básicas del hombre. Justamente resulta lo contrario, lo que Hume quiere decir es que esas creencias básicas no pueden legitimarse. Es decir, que es prioritario establecer el escepticismo moderado antes que el naturalismo.

En el capítulo 2 de la obra de Wilbanks se desarrolla el concepto de imaginación, su contenido y significado. Primeramente se señalan sus contenidos, es decir, las ideas o imágenes mentales. Después el autor se pregunta por el origen o procedencia de los mismos, es decir, la experiencia, bien interna o externa. Posteriormente Wilbanks clarifica el proceso de conocimiento distinguiendo acertadamente entre sentir, percibir, imaginar, memorizar y razonar. Si bien el autor sostiene que Hume no distinguió ni en el

Treatise ni en la *Enquiry* las diferencias existentes entre razonar e imaginar. Más adelante, se distinguen los principios que gobiernan la imaginación, a saber: semejanza, contigüidad y relaciones de causa y efecto. Wilbanks define, entonces, la imaginación como la facultad de *formar, unificar y separar* ideas. Las diferencias entre razonar e imaginar se encuentran en la filosofía de Hume de un modo implícito. La razón se ocupa de *comparar* y descubrir ideas, mientras que la imaginación unifica y separa las mismas. Es de vital importancia entender bien que significa esa unión y sobre todo esa separación, pues precisamente en esta última función es donde Hume encontró más problemas.

Wilbanks se centra en analizar las diferentes funciones de la facultad imaginativa y distingue brillantemente entre una función genérica y una función específica. La primera se ocupa de formar (*conceiving*), la segunda función se ocupa de suponer (*supposing*). Es esta función específica la que explica la filosofía de David Hume. Wilbanks no comparte con Price la distinción entre imaginación transcendental y empírica como una aproximación a la teoría kantiana.

En cuanto al escepticismo con respecto a la razón, Wilbanks sostiene que ésta nos haría totalmente escépticos si no fuera por nuestra imaginación. Y para ello alude a unos interesantes textos de Hume. En cuanto al escepticismo con respecto a los sentidos, Wilbanks comenta el problema de la identidad personal, distinguiendo junto con otros autores, entre la identidad perfecta e imperfecta. La identidad se configura en la imaginación, y puede afirmarse que Hume sostiene que nuestra mente posee un cierto tipo de identidad. Wilbanks acude no sólo al *Treatise*, sino a otros interesantes escritos y cartas de Hume.

En conjunto, esta obra que presenta Wilbanks resulta de gran interés para entender la filosofía de D. Hume desde una nueva perspectiva. El orden y la sistematización de esta investigación hacen que el lector comprenda y asimile fácilmente la teoría expuesta por el autor. Únicamente se echa de menos una mayor explicación de lo que Hume entiende por el uso *libre* de la imaginación (*free imagination*) al parecer tan decisivo para la comprensión de la teoría del empirista. Si bien es verdad que el propio Hume no explicó ni analizó ese uso libre de la imaginación, frente al uso regulado por los principios de asociación. También, y finalmente, sería conveniente una mayor aclaración en una de las funciones básicas de la imaginación,

según Wilbanks, la de *separar* ideas, ya que este autor sostiene que la insatisfacción del propio Hume con respecto a sus teorías, se basa en las dificultades que presenta esa función separativa de la imaginación.

M.^a JOSE MONTES FUENTES